

AÑO XX.—NÚM. 5688

21 DE MAYO DE 1880.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 21 de Mayo de 1880.

ECOS DE MADRID.

20 de Mayo de 1880.

Hemos celebrado la romería de San Isidro, fiesta popular, mezcla de un átomo de espíritu con una cantidad de materia inconmensurable.

Merendar en la Pradera, llevar el vino en una bota y traerlo en el cuerpo, comprar rosquillas y pitos, armas camorras, dar ó recibir palos, esgrimir la navaja y despues de todo esto tornar á Madrid diciendo, los que pueden, con la cara de Pascua que traen: ¡Cuanto me he divertido! he aquí la felicidad del pueblo madrileño.

Antes duraba esto quince dias, ahora las ferias, las exposiciones, los forasteros, limitan á cinco la fiesta popular y hacen que los otros diez se empleen en distracciones más cultas y civilizadoras.

Contaré una aventura que ha agitado la alegría de tres romeras: dos niñas y una mamá.

Van al Santo, compran rosquillas y dan un paquete de *perros chicos* que segun ellas importaban diez reales.

El rosquillero destapa por un extremo el cartucho y lo tapa enseguida.

Ya los habrán contado ustedes dice... estarán bien, y dá la vuelta á las parroquianas que se alejan tranquilamente.

—Sabeis que nos ha dado un real de más, dice la mamá á las niñas al cabo de un rato.

—Vamos á devolvérselo.

—No vale la pena, á otros se lo dará de menos. Y satisfechas por haber comprado barato llegan a su casa.

El papá estaba hecho un energúmeno.

—Habeis gastado algo, pregunta.

—Si por cierto, hemos comprado estas rosquillas.

—Desgraciadas, esclama, me habeis arruinado!

—Si nos han costado muy baratas.

—Habeis pagado por ellas cuatro mil reales. El paquete que os llevabais...

—Era de diez reales en *perros chicos*.

—Era de monedas de cinco duros!

La mamá se desmayó. Las niñas y el papá volvieron á la Pradera, el rosquillero habia desaparecido.

La novedad de este año en San Isidro ha sido el pito del niño Nicolás. La fiesta del Santo Patron sin pitos no se concibe.

Lo que es el instinto. Todos cono-

cen que las diversiones á que allí se entregan son silbables.

Porque en resumen ¿á que está reducido el placer? A comer sobre el mullido césped, ó en fondas de madera y lienzo, y á beber hasta que no se puede más, á columpiarse, á dar vueltas en el tío-vivo, á bailar, á cantar al aire libre, á llevar en su casa un cólico seguro en forma de cantarilla de leche de las Navas, ó botijo colorado para tener en la fresca en el verano.

Tambien se compran rosquillas algunas de las cuales por su dureza y las barbas que ostentan deben ser tradicionales.

Pero apesar de todo sean ustedes maridos y dejen de llevar á la Pradera á su costilla y á los chiquitines; sean ustedes amos y no permitan á sus domésticos que un dia lo menos se lo pasen en San Isidro, la casa se convertirá en un infierno, la mamá tendrá nervios, los niños hablarán de tiranía...! son muy precoces hoy los niños! y los criados... los criados pedirán su cuenta y de todos modas se irán á divertir.

Hay sin embargo escepciones como estas.

—Maridito mió!
—Que quieres mujercita!
—Sabes que este año no quiero ir á San Isidro.

—Me parece muy bien.

—Es tan vulgar... tan cursi..!

—Celebro que te hayas civilizado.

—No lo sabes bien..! La prueba es que voy á pedirte un favor.

—Tú dirás.

—Pues mira con el dinero que habiamos de gastar en la Pradera, vas á comprarme una sortija de *simili* diamante.

—Con mucho gusto en cuanto se descubra el *simili* dinero?

Pero no hay escape: la fiesta del Patron hay que celebrarla de algun modo.

El mismo dia en que salia en alas del correo mi anterior carta acaecia un sangriento suceso en una calle de Madrid:

Dos señoritas recién llegadas de Vizcaya habian pasado algunos dias sin salir temerosas de hallar á un hombre de quien sin duda no esperaban nada bueno.

Al anocheecer se decidieron á dar una vuelta, pero por lo visto las espantaba el que inspiraba su temor y cayendo sobre ellas hirió primero á una, despues á la otra y al verlas bañadas en sangre sacó un revolver y se pegó un tiro.

¡Que cuadro! Poco despues se presentó la autoridad, recogió á los heridos y comenzó á formarse la sumaria. Las dos señoritas fueron trasladadas á su casa y siguen mejor.

El continúa de mucha gravedad.

¿Y por que causa cometió tan terrible atentado?

Lo que pertenece al sumario no puede decirse; pero lo que se ha dicho es que antiguas relaciones unian á una de las señoritas con el que en un raptó de desesperacion trató de matarla.

Dramas que se desarrollan en la vida íntima y que al fin hace públicos la violencia de la pasion!

Nunca mejor que con este motivo puede repetirse aquello de «odiad el delito y compadeced al delincuente.»

Dos jóvenes del pueblo, á quienes acababa de unir el cura de la iglesia de San Lorenzo volvian muy contentos á su casa acompañados de numerosos amigos.

El padrino era el más alegre.

En esto encuentran en la calle dos prógimos con reminiscencias de la fiesta de San Isidro. Se cruzan primero algunas palabras: pasan despues á vias de hecho. Uno de los acompañantes de la boda dá un palo tremendo en la cabeza á uno de los prógimos contrarios, el agresor trata de escaparse y al ser detenido se apodera de un sable de uno de los guardias y emprende otra vez la lucha hiriendo á un tahonero que trataba de detenerle, las muger...

tan, los acompañantes de la boda se van cada uno por su lado y solo se ven dos personas que no se separan ni un momento: son los novios.

Los heridos son conducidos al hospital, el agresor á la cárcel y los convidados toman algunas tazas de tita y copas de peleon para fin de fiesta.

Estamos rodeados de marroquies: el plenipotenciario para tomar parte en las conferencias que se están celebrando; los embajadores que han venido á felicitar al Rey y unos cuantos infelices que han acudido á pedir que los permitan vivir como emigrados en la provincia de Málaga.

Los forasteros y los madrileños se quedan con la boca abierta al ver á los moritos. Los chicos los siguen y en ocasiones se burlan de ellos.

¡Que apostamos á que piensan que aun estamos por civilizar!

Y en parte no se engañarán.

Hoy se inaugura la feria en el Prado. Magníficas tiendas las del Ayuntamiento, Diputacion y Círculo de la Union Mercantil. Todo se prepara para la exposicion de ganados y se hablan maravillas de la de Aves y flores que no podrá inaugurarse hasta mañana.

Gran animacion en todas partes.

¡Los forasteros aumentan, todos quieren billetes para visitar las curiosidades de Madrid. Los teatros y los cafés llenos.

Los tomadores haciendo su agosto

—Cuanto te ha costado ese reloj?

preguntaba ayer un gaterilla á otro joven de su clase.

—Poça cosa..... seis meses de cárcel.

J. NOMBELA

VARIETADES.

UN INGLÉS EN MABILLE.

PERSONAJES.

Maria de Risquenbille.
La Roja, amiga de Maria.
Un inglés, de veras ó apócrifo.
Un mozo de café.

ESCENA I.

EN EL BAILE DE MABILLE.

Maria. Que sucede, que no hay hombres por aquí? Los brasileños han desaparecido; los españoles no tienen *guita*; los rusos se atrincheran detrás del nihilismo. Se dice que quedan los húngaros; pero ¿donde andan?—Eh! Roja! ¿Ves venir á alguien?

La Roja.—Eh! Hércules y acantilados, nada más.

Maria.—¿Que patatas?

Desaparece la Roja.

ESCENA II.

Maria.—¡Calla! ¿Que tipo!
El desconocido.—¡Oh! qué muchacha!

Maria.—Ese traje, esas zancas, esa nariz, esas patillas rojas... sin duda es un inglés.

El desconocido.—¡Oh! yes!

Maria.—Responde casi como una persona.

El desc.—¡Oh! yes!

Maria.—¡Un milord muy estúpido!

El desc.—¡Oh! yes!

Maria.—A este lo voy á dejar en un cuarto.

El desc.—¡Oh! yes!

Maria.—Parece que no ha venido más que para eso.

El desc.—¡Oh! yes, miss.

Maria.—Esto vá bien.—Diga V. ¿es V. inglés?

El desc.—¡Oh! yes, very good.

Maria.—Hijo de Albion, déme V. el brazo.

El inglés.—¡Oh! yes!

Maria.—Daremos tres vueltas, para ver y que nos vean.

El inglés.—¡Oh! yes!

ESCENA III.

[Din las doce.—Maria llama á un cochero y pregunta al inglés si quiere cenar.]

El inglés.—¡Oh! yes!

Maria.—Pues vamos á casa de Brébant.